

C

CULTURA

Pensar el futuro

La economista Mariana Mazzucato y el valor de las cosas

El 28 de marzo de 2020 el Papa Francisco escribió una carta al presidente del Comité Panamericano de Juezas y Jueces por los Derechos Sociales pidiéndole que antepusieran la salud de las personas a la economía. Al final de la carta recomendaba el libro de la economista Mariana Mazzucato, profesora del *University College de Londres*, titulado *El valor de las cosas. Quién produce y quién gana en la economía global*.

—TEXTO *Marta Pereda y Jaime Nubiola*

El Papa Francisco, al recomendar el libro de Mariana Mazzucato *El valor de las cosas*, explicaba: “Creo que ayuda a pensar el futuro”. Hemos leído el libro —que tiene 480 páginas en su edición española— y nos ha impactado. Se trata de una economista que “nos obliga a cuestionar creencias arraigadas” —escribió Martin Wolff en el *Financial Times*— “sobre cómo funcionan las economías y quién se beneficia en realidad”. Para Mazzucato el valor es el proceso mediante el cual se crea la riqueza; su medida ha de venir determinada por la utilidad del bien que produce. Sin embargo, la teoría dominante acerca del valor es la de que “viene determinado por la dinámica de los precios, debida a la escasez y a las preferencias” (p. 36). Más aún, esto no se presenta como una teoría, sino como la realidad, es la *introducción* a la Economía. En consecuencia, se considera más valioso aquello que tiene un precio más alto, y, al contrario, se otorga un precio alto a productos considerados valiosos como los medicamentos.

Más que el PIB

Mazzucato muestra cómo el PIB (Producto Interior Bruto), que es el indicador de la riqueza de un país, no refleja realmente el



Una mujer sin hogar en las calles de Frankfurt.

capital de una nación, porque está desvinculado de la productividad y del bienestar de las personas al medir únicamente los ingresos. Además, excluye todos los beneficios que aportan los gobiernos en sanidad o en educación públicas alegando que, al ser gratuitos o muy baratos, no generan ingresos, sino gastos, considerándose entonces a los gobiernos como improductivos (p. 132).

Por otra parte, la autora explica extensamente cómo la economía real se ha convertido en buena medida en economía financiera. Es decir, muchas empresas cuya única actividad era producir un bien o un servicio han añadido a su estructura un departamento financiero, en el que hacen préstamos a clientes o compran y venden acciones; de forma que su actividad tiene una vertiente de producción, que es economía real, y otra similar a la de los bancos, que es economía financiera. Los beneficiados en este proceso son quienes manejan las acciones —los extractores de valor— mientras que los perjudicados son los verdaderos creadores de

valor: “Las compensaciones disparatadas para unos pocos afortunados han ampliado las divisiones sociales y aumentado la desigualdad en buena parte del mundo occidental”. Y concluye: “Este estado de cosas puede ser —y es— atacado con argumentos morales. La desigualdad revela lo que pensamos de otros millones de seres humanos” (p. 259).

La autora analiza con detalle cómo se extrae valor en la economía de la innovación en muchos ámbitos del sector financiero, la propiedad intelectual, los precios y los monopolios, expresando una idea a la que vuelve en distintos momentos del libro que es la de que “los riesgos de la economía de la innovación se socializan, mientras que las recompensas se privatizan” (p. 265). Describe también los efectos de la red y los mercados bilaterales, que se podrían resumir en el caso de Google: “Si algo es gratis online, tú no eres el consumidor, eres el producto” (p. 298).

Sector público y privado

En el sugerente capítulo de *La infravaloración del sector público*, que contiene epígrafes tan sustanciosos como *Los mitos de la austeridad*, muestra que los recortes en el sector público no han impactado apenas en el PIB y considera que, en la medida en que los fondos de un gobierno se invierten de manera productiva en sanidad, educación e investigación, el PIB y la deuda pública se mantienen bajo control (p. 322). Señala también que se da por supuesto que la misión de los gobiernos es facilitar el mercado, creando infraestructuras, por ejemplo; y fomentar o penalizar las prácticas empresariales según las consideren beneficiosas o perjudiciales. Sin embargo, Mazzucato defiende que los gobiernos deben impulsar la economía, investigando y trabajando para el bien común, no han de limitarse simplemente a corregir los fallos del mercado como sostienen muchos economistas (p. 319).

En el último capítulo, titulado *La economía de la esperanza* (pp. 367-380), Mazzucato resume los principales problemas abordados

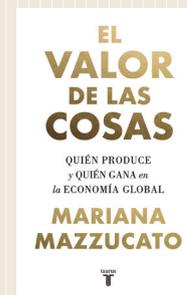
Mariana Mazzucato.



Perfil biográfico

Mariana Mazzucato nació en 1968, hija de padres italianos, y se educó en los Estados Unidos. Se licenció en *Tufts University* e hizo el doctorado en Economía en la *New School for Social Research*. Actualmente es profesora de Economía en el *University College* de Londres, donde es la fundadora y directora del *Institute for Innovation and Public Purpose*. Ha publicado siete libros y numerosos artículos (<https://mariana-mazzucato.com/about/cv/>). Está casada con un productor de cine y es madre de cuatro hijos. Según el *New York Times* (19. XI.2020) es una de las 50 personas más influyentes del Reino Unido.

Para saber más



El valor de las cosas. Quién produce y quién gana en la economía global
Mariana Mazzucato
480 páginas
Taurus, 2019



Una mirada honesta al precio, la innovación y a quién impulsa la economía

Mariana Mazzucato
TEDTalk, 2019
<https://www.ted.com/>



Fratelli Tutti: Sobre la fraternidad y la amistad social
Papa Francisco
205 páginas
Palabra, 2020

a lo largo del libro y nos obsequia con sus valiosas propuestas para crear ese futuro mejor que todos anhelamos. Este ensayo demuestra que es posible crear un mundo distinto, si cuestionamos nuestra visión sobre lo que es realmente valioso. La reciente encíclica del papa Francisco *Fratelli tutti* ayuda a entender bien su recomendación del libro de esta brillante economista.

¿Sólo el mercado?

Recordemos solo unas líneas del n. 165: “Es necesario fomentar no únicamente una mística de la fraternidad sino al mismo tiempo una organización mundial más eficiente para ayudar a resolver los problemas acuciantes de los abandonados que sufren y mueren en los países pobres. Esto a su vez implica que no

hay una sola salida posible, una única metodología aceptable, una receta económica que pueda ser aplicada igualmente por todos, y supone que aun la ciencia más rigurosa pueda proponer caminos diferentes”. Y unas líneas más abajo: “El mercado solo no resuelve todo, aunque otra vez nos quieran hacer creer este dogma de fe neoliberal” (n. 168). ■